

La incógnita del Perú

Por Sebastián SALAZAR BONDY

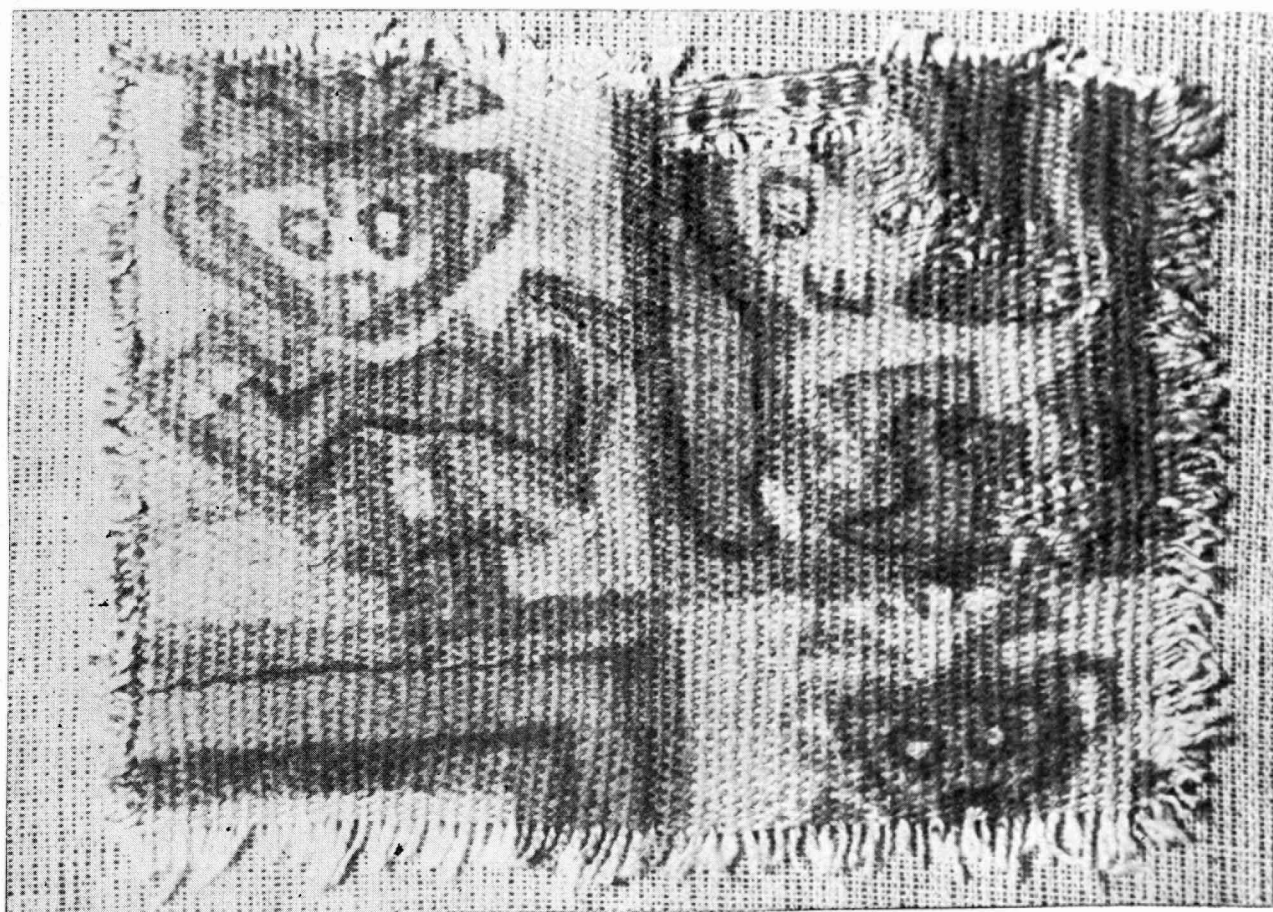
Definirse como nación es algo obsesivo entre nosotros: preguntarnos qué somos, cuál es nuestro destino, hasta qué punto hemos realizado el proyecto que históricamente constituimos. Implica esto, además, que poseemos una idea arquetípica, un paradigma, por lo menos, de nuestro ser colectivo y comunitario. Las más de las veces nuestros esfuerzos, por mejor intencionados y lúcidos que sean, acaban por ser meras descripciones, casi siempre regidas por prejuicios —hispanismo, indigenismo— que invalidan, a la postre, hasta las verdades que en el discurso se incluyan. En cierto modo, pese a esfuerzos individuales serios y valiosos (González Prada, Mariátegui, García Calderón), las nuevas generaciones continúan interrogándose *qué es el Perú*, y es evidente que no hallan aún la respuesta.

La Universidad Nacional Mayor de San Marcos acaba de editar un volumen que reúne veintiuna conferencias organizadas por su Departamento de Extensión Universitaria bajo el nombre general de "Ciclo de Cultura Peruana", que fue "un intento —dice la Presentación— de ofrecer un plan de difusión de diversos aspectos del país que presentará en globo algo así como el panorama del Perú". El Rector Luis A. Sánchez dio comienzo a la serie en la que figuraron todos los temas, desde la historia económica (Emilio Romero), la medicina (Max Arnillas) y las matemáticas (José Tola), hasta la ideología de las constituciones (Mario Alzamora). La lectura del tomo debiera dejar, como es lógico, una impresión somera de lo que los peruanos hemos logrado como creación e historia en los varios siglos de existencia que se computan al país desde los antiguos habitantes, que la arqueología revela como grandes organizadores, grandes artistas y grandes guerreros, hasta estos días en que el menos inteligente de los ciudadanos toma conciencia del enorme déficit de nuestro subdesarrollo. Pero no es así. Desintegrada cada cuestión del tema central, el Perú, la imagen que se fija en el lector es la de una incógnita a la que no es posible despejar mediante la mera suma de una veintena de incógnitas parciales.

Nuestra personalidad resulta, para Sánchez —a quien se le debe la introducción—, "en trance de definición", y es, para el conocido escritor, conjunto de contradicciones que no conviene atizar, pues "la historia avanza por su propia senda a despecho

de obstáculos y dificultades". Esta teoría anti-dialéctica, según la cual la sociedad peruana se mueve por pacíficas reconciliaciones entre contrarios, encuentra su refutación en el ensayo siguiente del libro (Romero, "Historia económica del Perú") en el cual se postula que la solución para la crisis (supervivencia de capitalismo y feudalismo) "es salir fervorosamente de un estado de inferioridad mental" (?), sin decirnos por qué medios, pero que, en todo caso, no parece que se compadecerán con el humo en la pipa de la paz intercambiada entre los poseedores del saber —y la riqueza— y los ignorantes siervos de la gleba andina.

Esto es lo que Alberto Tauro ("Un aspecto de la historia del Perú") niega con palabras graves y en las que, a propósito del oro y su leyenda peruana, oro siempre exportado, oro siempre al servicio de los extraños, anuncia su necesaria consagración a la felicidad de las gentes de aquí. Y es lo que José Jiménez Borja ("La Universidad peruana en el siglo xx") propone para el renacimiento universitario del Perú: "El Estado sin ideales de cultura que actualmente tenemos, rutinario y cuando más tolerante, pero no audazmente innovador y creador, no será capaz de promover el cambio fecundo y pleno de la Universidad peruana. Pero debemos vigilar y confiar. Una misma aurora parece elevar sus luces augurales para el Estado y la Universidad en nuestra patria". ¿Luces augurales? Es frecuente entre nosotros confundir la realidad con los deseos. Y es en los últimos donde parecen esplender estos presentimientos. José Mejía Valera ("Estratificación social en el Perú") concreta mejor los augurios de transformación en la emergencia mestiza popular. El conflicto de castas —en su concepto— no llegó a resolverse con la guerra de la Independencia —que reemplazó la aristocracia autocrática y oligárquica de Madrid por la de Lima, tal es, en suma, la conclusión a que se puede llegar tras el estudio de los conflictos clasistas— y ensaya su solución agudamente en nuestros días. El estudio sobre "Demografía peruana" de Gregorio Garayar (catedrático y experto que tuvo a su cargo el último Censo General de 1960, que arrojó una inesperada población de cerca de 12 millones de habitantes) traduce en cifras estadísticas la situación explosiva del país: en 1980 seremos los peruanos 23 millones y la tasa de 4.57% de nuevos trabajadores por año que preve la tendencia demográ-



Textiles preincaicos del Perú



"crisis de la filosofía"



"filosofía de la crisis"

fica creará un cataclísmico estado de desocupación, desalojamiento, hambruna, etcétera, que sólo podrá conjurarse en base a una inmediata movilización para el desarrollo económico planificado. Los dos trabajos siguientes (Carlos Collazos, "La alimentación en el Perú"; y Orlando Olcese, "La agricultura en el Perú") abundan en razones para prever dicha crisis: país mal alimentado, por debajo de los mínimos indispensables de proteínas y calorías en la nutrición del hombre promedio, y país que no incrementa sus áreas de cultivos para la alimentación. Si "la historia avanza por su propia senda" es evidente que no lo hace por la que el doctor Sánchez ve tan florida y grata a la vista.

En "Las tendencias filosóficas en el Perú", Augusto Salazar B. señala, luego de hacer la relación historiada de las diversas influencias del pensamiento universal en el pensador peruano, que "va tomando cuerpo la voluntad de investigación que hasta hoy había sido escasa y vacilante", y que obstáculos y dificultades para el éxito de la meditación han provenido y provienen de un problema cultural más hondo. ¿Cuál es él? La cultura y la filosofía importadas por los conquistadores y colonos, y las de las siguientes etapas históricas, fueron un trasplante, no surgieron de la comunidad nacional orgánica, no tenían sus raíces en la realidad inmediata y concreta. Nuestra existencia social es una existencia alienada y la filosofía ha reflejado esta situación. La filosofía peruana —en conclusión— no ha alcanzado la originalidad porque no ha estado respaldada por la realidad, lo cual se obtendrá con la necesaria superación de la alienación de la vida comunitaria: al conocer racionalmente nuestras carencias, limitaciones y precariedades. Y en

vez de hablar, como se hace, de una "crisis de la filosofía" en el Perú y en América, es más propio referirse y perseguir una "filosofía de la crisis". Lo cual vale decir promover una "cultura de la crisis". Precisamente el volumen publicado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos testimonia aquello que afirma Salazar de la investigación y la creación ajenas a la verdadera y profunda existencia de la sociedad peruana: la arquitectura que titubea entre una modernidad cosmopolita y un autoctonismo —el "neocolonial" hechizo— preconcebido, las artes plásticas en las que el indigenismo cede a la abstracción formalista, la música donde la técnica de los nuevos sobrepuja la definida originalidad, las matemáticas adormecidas en la rutina, las ciencias físicas retardadas en relación con su progreso mundial, y la literatura que ensaya, cien veces y en vano, una expresión peculiar, artes y ciencias de las que se ocupan en sendos trabajos José García Bryce, Juan Manuel Ugarte, Carlos Sánchez Málaga, José Tola Mendoza y Antero Bueno, respectivamente.

El ciclo de charlas que reúne el volumen *Cultura Peruana* (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Departamento de Extensión Universitaria, Lima, 1962) muestra pues, salvo alguna excepción, que los universitarios no están más libres que los demás peruanos de la desorientación con respecto al ser nacional. Casi todos se reducen a pormenorizar la crónica de cada disciplina y a afirmar, al cabo, que no se vislumbra la definición que urgentemente necesitamos. No somos todavía nada, nuestro destino es incierto, el proyecto que constituimos alguna vez continúa como proyecto, y cualquier examen de conciencia nos declara a todos culpables de tanta frustración.



Obras modernas de Szyslo